



CDI

COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

*Doo yoo
ne ga' bia'*
De la casa del ombligo
a las nueve cuartas

ZAPOTECO DEL ISTMO / ESPAÑOL

Irma Pineda Santiago

LETRAS INDÍGENAS CONTEMPORÁNEAS





Doo yoo ne ga' bia'
De la casa del ombligo
a las nueve cuartas

CDI
897
L47i
P55dd

Pineda Santiago, Irma

Doo yoo ne ga' bia' [texto] = De la casa del ombligo a las nueve cuartas / Irma

Pineda Santiago. -- México : CDI, 2008.

73 p. -- (Serie Letras Indígenas Contemporáneas)

Texto en zapoteco de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca y español.

ISBN 978-970-753-179-6

1. LITERATURA ZAPOTECA – POESÍA 2. POESÍA ZAPOTECA 3. POESÍA ZAPOTECA – TRADUCCIONES AL ESPAÑOL 4. COSMOVISIÓN ZAPOTECA I. Ser. II. t.: De la casa del ombligo a las nueve cuartas III. t.

Catalogación en la fuente: GYVA

Primera edición, 2008

D. R. © 2008 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Av. México Coyoacán 343, colonia Xoco, delegación Benito Juárez,

C.P. 03330, México, D.F.

www.gob.mx/cdi

ISBN 978-970-753-179-6 / *Doo yoo ne ga' bia'. De la casa del ombligo a las nueve cuartas*

ISBN 978-970-753-187-1 / Serie Letras Indígenas Contemporáneas

COORDINADORA DE LA SERIE

Fabiola Sevilla Hernández

CUIDADO EDITORIAL

Anastasia Rodríguez

DISEÑO DE FORMATO

Víctor Castañeda

FOTOGRAFÍA

Eleuterio García Hernández

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES

Manik•Astrid Stoopen

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

Doo yoo ne ga' bia'
De la casa del ombligo
a las nueve cuartas

ZAPOTECO DEL ISTMO / ESPAÑOL

Irma Pineda Santiago



CDI

COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

*Gusiga'de' Sebastián
gubidxa ni rudii biaani' ladxidua'*

*A Sebastián,
sol que ilumina mi corazón*

Presentación	11
Prólogo	12
<i>Doo yoo</i>	15
La casa del ombligo	
<i>Guendanabani</i>	39
La vida	
<i>Ga' bia'</i>	61
Las nueve cuartas	



Presentación

En el marco del Año Internacional de las Lenguas, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), a través de la Dirección de Comunicación Intercultural, presenta la serie Letras Indígenas Contemporáneas de los pueblos originarios, con la finalidad de fortalecer, dar a conocer y difundir la literatura de escritores en lenguas indígenas, creadores de poesía, de universos y múltiples imágenes a través de su idioma y su cultura.

Letras Indígenas Contemporáneas se inicia con cinco obras bilingües en lenguas maya, zapoteca del Istmo, tzotzil y totonaca. Los autores que inauguran esta serie son Briceida Cuevas Cob, originaria de Tepakán, Calkiní, Campeche, hablante de maya; Irma Pineda Santiago y Esteban Ríos Cruz, ambos de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, hablan zapoteco; Ruperta Bautista Vázquez, de Hueyzacatlán, hoy San Cristóbal de las Casas, Chiapas, hablante de tzotzil, y Manuel Espinosa Sainos, de Ixtepec, Puebla, que habla la lengua totonaca. Son cinco poetas jóvenes y reconocidos que han sabido fortalecer su lengua y su cultura a través del arte de la literatura.

En estas obras, los autores transmiten, desde diversas temáticas, sus culturas vivas: el amor y el desamor, la nostalgia, la familia, la infancia. De manera descriptiva y sintética, esencia de la poesía, nos dicen cómo ven el mundo, y nos hablan de lo que aman, de lo que viven y mueren. Escriben en su idioma y, luego, con la misma sonoridad, esas frases, esas voces son convertidas al español. El ritmo y la musicalidad son un acierto; los lectores gozarán en ambas lenguas estos poemarios, que evocan la riqueza de las palabras en diferentes tonalidades.

Prólogo

De la casa del ombligo, nuestra primera morada cuando aún no vemos la luz, a las nueve cuartas, la medida de la hondura de nuestra fosa, a donde descendemos a la húmeda oscuridad, media la existencia de los zapotecos, una vida cargada de ritos, que con el paso del tiempo se van perdiendo.

Irma Pineda Santiago es una poeta con su ombligo bien plantado en la séptima sección, barrio en donde todavía hoy existen callejones sin pavimentar por donde transitan los cerdos libremente, una imagen, para algunos, de atraso y marginación, pero también ligado al pasado, mas no como recuerdo incómodo, sino como un retrato entrañable de la niñez. La séptima sigue siendo un lugar sin tiempo, en donde habita a sus anchas el *diidxazá*, y que será seguramente el último reducto de nuestra lengua. En este lugar Irma bebió de la tradición milenaria de los zapotecas, como bebió la sangre de una tortuga cargada de años para curar una joven tristeza.

Irma es inspiración y ejemplo para las nuevas generaciones de jóvenes zapotecos, que al escuchar sus recitales, en los cuales he tenido la oportunidad de acompañarla, se dan cuenta que su lengua materna se revitaliza en la pluma de Irma; no es cierto como lo creyó el viejo Henestrosa, que el zapoteco se circunscribe a lo oral, el zapoteco tiene un gran futuro como literatura, prueba de ello son los jóvenes Víctor Cata, en prosa, e Irma Pineda, en poesía, y qué mejor ejemplo que este libro que tiene en sus manos.

Ningún otro poemario había reunido los tres temas que se tratan en la obra de Irma: el nacimiento, la vida y la muerte en la cultura zapoteca. Gabriel López Chiñas escribió *Guedaxhela*, en el que describe el casamiento a través de poemas y, después, Macario Matus, en *Los zapotecas*, refiere en sus versos la mitología y los dioses zapotecos. Irma Pineda ya había tratado, de manera fragmentada, estos temas en obras anteriores, y ente este ejercicio poético da a luz un libro que será un referente de la cultura zapoteca.

El primer grupo de poemas es un canto al nacimiento, tan de la mujer que por siempre ha sido un acto en la que los hombres no participan ni por asomo. Las parteras, ya casi extintas en Juchitán, y las ancianas zapotecas sabían, con sólo la mirada y la forma del vientre, deducir si era niño o niña: “si el bebé acostumbra poner la cabeza en la derecha es niño, y si por la izquierda niña”, deducen todavía algunas entendidas en ese misterio.

En el segundo bloque: la vida, Irma recrea un espacio íntimo de los juchitecos, el *lade yoo*, cuya traducción literal sería “entre casas”, era el lugar a donde solíamos los niños ir al baño; en esos años de inocencia rara vez hacíamos nuestras necesidades solos, en ese lapso, casi siempre placentero de la defecación, nos contábamos historias, y aunque es difícil imaginárselo, hacíamos juegos. Ese espacio solitario y oscuro también era el lugar propicio de los *bidxá'* para practicar su

dominio de la materia al transformarse en cerdos o monos. Tiernas, solemnes, alegres son las matriarcas zapotecas, volcanes nevados son nuestras abuelas, las conocedoras del secreto del buen vivir sin excesos, sabias *guzanas*, celosas guardadoras de la tradición.

La muerte ha sido un tema siempre presente en la poesía de Irma. En sus poemas anteriores nos ha descrito cómo preparan los zapotecas a sus muertos antes de partir, cuando se busca un muerto reciente para encomendarle las cosas de un hijo muerto desaparecido. En esta nueva entrega, Irma juega con la medida de las nueve cuartas: *ga' bia'*, que también quiere decir inframundo; centra Irma ahora su poesía en el momento que se dispone para la lamentación, en el lapso en que la banda de música empieza a tocar las primeras piezas en la casa, en el cortejo y, finalmente, cuando desciende el cuerpo a la tierra. Irma, seguramente, ha quedado impactada con los ayes estilizados, tan poéticamente rotundos, de las mujeres zapotecas ante el ser amado muerto, y de alguna manera las recrea en este libro, porque como dijera Andrés Henestrosa, “ninguna como la mujer en el Istmo para dar a las palabras en el arrullo, o en la queja, en la burla o en el halago, matices tan inesperados”.

Gerardo Valdivieso
ESCRITOR BINNIZÀ

Doo yoo
La casa del ombligo

I

Dxa ndaanilú' guní dxapahuiniique
dxa ni nabeza deche guiigu
–ni riní' ne binniguenda–.
Biindabeni lu xquenda ruyadxilu
ti yanna dunabepe' ruzaani' lulu'

Ma gadxe si lii
guní' ca gunaa gola,
dxa tipa xi'dxu'
ma nalaga dxita xha'nu
ruzaani xhagalu'.

I

Tu vientre está habitado
dijo la niña que vive del otro lado del río
–a que habla con los espíritus–.
Lo leyó en tu mirada
porque es demasiado el brillo de tus ojos.

Te miras diferente
dijeron las mujeres más ancianas
turgentes se notan tus senos
anchas tus caderas,
encendidas tus mejillas.

II

Guizá' ngá ndaanilu
rului' lidxi gubidxa laa
Nayeche' nuu binni li'dxu'
binnigola ni racané gunaa xhana que gunni'
xha dani stiu' ca
ti nguiu zaree
pa ñaca ndaanilu' sica ti guixhe la'
ñale ti badudxaapahuiini guie'.

II

Pleno es tu vientre
redonda casa del sol.
Alegres están los de tu casa
la comadrona anunció
que debajo de tu montaña
saldrá un hijo varón
si tu vientre fuera una hamaca
vendría una niña en flor.

III

Ma nasa' yuuba xa ndaanilu'
ma caxhale dxita xha'nu'
biu'cha' nisa dxa
ti guichaacha ba'du'
íque ñeelu' guri
ti naguenda xha'nu'
ti lari yooxho' biquichilaya
ti laa yuuba rusigapa.

III

El dolor se aprieta en tu vientre
se expanden tus caderas
un baño de agua tibia
al muchacho relaja
en cuclillas debes sentarte
para que pronto tu hijo nazca
entre los dientes un trapo viejo
que al dolor bien guarda.

IV

Cayuunda gunaa:

Baduhiini sicarú stine'
ni jma' nadxii ladxidua'
bixhozelu' ni nadxii lii
ma gudxiide layu'
xha ñee ti yaga ro'
ra guiapa guisu doo yoo

Guisu ca nalaga, naga'nda
ti guisiila'dxi' xquendalu'
layú sti bixhosegolano cayapa laa
layú ni guluu gúdxacabe ne nisaluna
ni guluu ndaayacabe ne dxiina'

Yaga ca nara'ba
nalaga xpandá'
ziula ne nadipa' na'
ti qui chu' dxi guniná gubidxa lii
ne bi yooxho que quiñentá lii.

V

Ma gule xhiiñdaanilu'
gunaa yoxho cabeza doo yoo
ma suhua ti pumpu yu ra guiapa
ti guiniisi xhiiñu' gaca nguiu' ro'.

Binni li'dxu bixhii sisi rua yoo
ti ganna binnguenda
ma gule ti binnizá
ti guseendaca xquenda
ni sa né laabe lu neza
ni gu'ya' que guizaacabe guendanadxa'ba'
ne xquendanabanibe gapa'.

V

Floreció el hijo de tu vientre
las ancianas esperan la casa de su ombligo
de pie está la olla de barro que habrá de guardarla
para que grande sea el niño.

Los de tu casa pusieron sal en la puerta
para avisar a los espíritus
que un nuevo zapoteca ha florecido
ellos enviarán para tu hijo un nagual
que lo acompañará en el camino
lo guardará de todos los males
cuidará bien su destino.

VI

Cayuunda jñaabiida:

Bixhale ladxido'lo xhiñe huiine'
bicuudxi diagalu'
biiyachauhui xhi canié
gunaaze dxiichi stiidxa' binnigola
cadi chiné di bi laaca'
pacaá stobi nga cápini
zuchendani
zutúxhuni
ne gueeda ra nuunu
ne laca ne stiidxanu
gacaladxi' quite' laanu
sica bizaacanu ma xidxi
dxi bixhozegolanu
ca binnigula'sa
gulezaca' lu zá.

VI

Canta la abuela:

Abre tu corazón, hijo mío
ablanda tus oídos
mira bien lo que platico
sostén fuerte las palabras de los ancianos
que el viento no se las lleve
porque otro será el que las atrape
las enredará
las afilará
y vendrá a nosotros
con nuestra propia palabra
querrá engañarnos
como sucedió hace tiempo
cuando nuestros padres grandes
los antiguos zapotecas
habitaron sobre las nubes.

VII

Tobisi zá guca lidxinu
tobisi gucanu laanu
nayeche bi'ndanu
tobisi nga ladxido'no
dxi beedxe
guie
ne yaga
ca bixhozenu
biza'ca laanu.

VII

Una sola nube fue nuestra casa
nosotros fuimos uno
alegre fue nuestro canto
uno solo fue nuestro corazón
el día en que tigres
pedras
y árboles
nuestros padres
nos dieron forma.

VIII

Ti dxi beeda bi yoxho'
ziné riuunda binni zá
bicheechenani guidxilayú
que ñaadxa' binnidxaba'
gucuaa laa
gudxite ca diidxa' que
biguude guirá
bisirangu riuunda nayeche que
ne bidxiguétani lu zá
dxi que gulaa saa binni nabeza lu zá.

VIII

Un día llegó el más viejo de los vientos
se llevó el canto de los zapotecos
su mano lo esparció sobre la tierra
y no faltó el demonio
que lo aprehendió
el que jugó con las palabras
las enredó todas
corrompió el canto alegre
y lo devolvió a las nubes
ese día sus habitantes se dispersaron.

IX

Manihuiini nayeche die' xhiaa
nga ni biseenda' bixhosególanu guidxilayú
ne bisiidica guidunaxhiinu
guirá ra ribaquiñeenu layú
nuu tu laa lu dani
nuu tu guriá guiigu
nuu tu laa gaxha nisadó'.

Ca binnigola guluundayaca' layú
bisiidica nguiu gusaana xpiidxi lu ni
ne gunaa gudxicabe laa gusiga'de'
guirá ni riale xha ndaani.

Zuxale rua layú
napa gudxa
ricaa nirudo' lidxi binnizá
laa zapachaahui xquipilu'
ti nadipa' ndaani'
ra tiica sá ñeelu
guete ladxido'lo' nagapi.

X

Cayuunda nguii:

Bixhale ndaga ladxido'lo' xhiñe
ti guiana dxiichi ndaanini
xtiidxa binniyoxho'.

Gasti ngá rizaacasi guidxilayú
tu bisaana lanu rari' gunna chahui'
zadxelasa'nu ne biyoxho' bixhose guira' ca bi
ni zeeda neza guiá
ni rucuude yaga ni jma' nadipa' suhuaa
ni rigapa lu binni
ngá nga ni zuni binni guizá'.

Ra gasti' dani cu' bandá'
xha'na' ti gubidxa ndá'
ni rusiana dxitaladi binni
ne zia' rusunisa
ni rucaguí guidiladi
ra ca ngá gunibiou' dxiiña'.

X

Canta el hombre:

Abre bien tu corazón, hijo mío,
para que grabadas queden
las palabras de los antiguos.

Nada en esta tierra es casualidad
quienes aquí nos dejaron bien supieron
que frente al viento padre de todos los vientos
el que llega del norte
el que doblega al árbol más fuerte
y golpea los rostros
se forma la gente recia.

Sin montañas que hagan sombra
bajo el sol más candente
el que hace arder hasta los huesos
con el sudor abundante
con la piel encendida
conocerás el trabajo.

XI

Gasti ni guchibi lii guidxilayú di'
ti ne lii gule tobi
ne zió ne lii girá' ra zalu'
xquéndalu'
ni biseenda
beedxe
yaga
ne guié.

XI

Que nada te asuste sobre la tierra
pues contigo nació
el que acompaña tus pasos
alma de tu ser
al que para guardarte mandaron
tigres
árboles
y peñascos.

Guendanabani
La vida

Lade yoo

Ndaani' xquidxe' nuu lade yoo nacahui
ne ti saa berendxinga xha'na' nisaguié
ra ridunaxhii badunguii' ne badudxapa guie'
-xhianga naná dxiiña guenda racabiá-
lade bidxi mbo'co' cacheza ne ca gaa.

Ndaani' xquidxe' nuu lade yoo nacahui
ra rutubi ti gunaa ne raca ti migu huiini
ma canazá nánda xinaxhi badu ri'ni'
ti bidxaa nga' laa, ne ngaca xquendanana.

Ndaani' xquidxe' nuu lade yoo nacahui
ra ridopa xcuidi güi' xtiidxa' binidxaba' huiini
ti gu'yasica pa dxandí xha riunda
ni bisiidi jñaá biidaca laaca:
Dope ca guichi gué binidxaba' huiini
dope ca guichi che'ca' gabia'.

Callejones

Mi pueblo tiene callejones oscuros
y una orquesta de grillos bajo la lluvia
que permiten el quehacer de los amorosos
–arduo trabajo el de reconocer los cuerpos–
en medio de una exhibición gimnásticas de sapos.

Mi pueblo tiene callejones oscuros
donde una mujer se revuelca y se convierte en mono
que persigue el olor de los recién nacidos
pues ser nagual es su maldición y oficio.

Mi pueblo tiene callejones oscuros
donde los niños se reúnen a contar historias
para atraer a duendes y poner en práctica
el canto de exorcismo que enseñó la abuela:
Dope ca guichi gué binidxaba' huiini
dope ca guichi che'ca' gabia'.

Jñaa biida'

Jñaa biida' napa stale iza
laa rutopa guie' chaachi'
riné guela be'ñe'
pa nuu saa ruyaa son yaa
ti nabe manihuiini ridunaxhii zaca
jñaa biida' biganda láya lu doo biaani
ni bilui' laabe pora gucaguíbe xha'na dé
gucuiibe xhuba', gundiibibe gueta
ti xheelabe ra ñaa che'.

Jñaa biida' nalaga xandaani'
chii ba'du' guxhanabe
ti gunica' dxiiña ra ñaa
dxi bixhooñe xhiñibe gunaa
biu' la'pa' íquebe
ne naye'che' güebe
ti rini die' lu ti lari quichi'
guní ca xhiñibe biapachaauica'.

Jñaa biida' lu guidxi nayeche canazá
lu ná rutupa dxi
ne ti gayua iza sixubi ñee.

La abuela

Muchos años guarda mi abuela
quien recoge flores de mayo
para ofrendar al señor de los lagartos.
En los días de fiesta baila sones
para no olvidar el cortejo de las aves.
Ella colgó los dientes en cada hilo de luz
que le indicó que era tiempo de preparar el fogón
poner el maíz y amarrar las tortillas
para que su hombre marchara al campo.

Una abuela de vientre ancho
diez hijos alumbró
para cultivar la tierra.
Con una guirnalda en la cabeza
se embriagó de alegría
cuando la boda de sus hijas
pues la mancha de sangre en un paño blanco
le gritó al pueblo que se guardaron bien.

Una abuela que por las calles alegre va
con sus manos recoge el tiempo
y cien años arrastra con los pies.

Dxi ridunaxhii ti nguiu ne ti gunaa
ndaani' guidxiguie' di'
ruyubica' lade yoo
ra beu'si zanda cú' lú
ti gudilizaaca' bixhidu'.
Ne dxi guxhooñeca'
ricá guí gueere biaani' ra lidxi nguiu
ti ganna binni biu gunaa
ti guie' bisirínicabe ngá laa
ne lú xquendananá
mápeca nuu lápa ne sugua saa.
Xhisi' ti guié ngola ngá guendarutuí lú
pa gueere biaani' qui nicá guí
ne ruá ti yoo gusuhuaa
ti guisuyú ma gulaa
laa nuusi culuí
ti gunaa qui ñanda nibezagá.

Cuando un hombre y una mujer
en este pueblo se aman
para regalarse besos
buscan callejuelas
en donde sólo puede mirar la luna.
Cuando se casan prenden cohetes
en casa del varón la noche del rapto
la gente sabe entonces
que una flor sangró
y sobre el dolor celebran
con música y guirnaldas.
Pero la vergüenza es una piedra grande
si en lugar de cohetes
en la boca de una casa
una olla de barro colocan
con una herida que cuenta la historia
de una mujer que no supo esperar.

Ni icaa Sebastián

Ruaalu' rindani bitu guie'
diidxa' riale ndaani' ladxido'lo'
ni rundaneu'

bigani
cabani
beeu

Xtidxilu' rulu' nisa die' lú
rutieelu' naa
ne diidxa' narenda ni riniu' ca
cusiga'du' naa ti bacanda guie'.

A Sebastián

De tus labios brotan capullos
palabras que florecen de tu corazón
para recitar

silencio
despiertas
a la luna

Tu voz se vuelve manantial de imágenes
me dibujas
con tu mala conjugación de verbos
me regalas un sueño en flor.

Napa' ti xiiñe' cayale xhíaa
naya'ni' xquendaruxidxi
naro'ba' batañee ne naquichi' ná'.

Ridxi' racala'dxi' guipapa íque yoo
huaxhini re' nisa ni ruuna jñaa.

Napa' ti xiiñe
cayale xhíaa.

Tengo un hijo al que le brotan alas
de sonrisa resplandeciente
pies grandes y manos blancas.

De día intenta volar en la azotea
por la noche bebe mis lágrimas.

Tengo un hijo
al que le brotan alas.

Gudxite ca dxi di laanu
qui ña ca' zinéca ni bica'chinu
ne yanna qui ganna' xhi gune' ne xilase di'
ne guendariuu stubi di'
nu tiru riguidxi naxhi naa
ne nuu tiru rutixhié' si naa.

Nguiu' ni gunaxhie'
Ndaane' naca yanna ti yaga bidxi
ni gucalá'dxi' nudii beleguí ñapa ca gueela' stiu'
Ndaane naca yanna ti dani naguidxi
ma qui ridxibi pa tidi dxi
pa nu dxi ma guti.

Nos ganó el tiempo amor
inmisericorde nos arrebató el misterio
y hoy no sé que hacer con este desamor
con esta soledad
que a ratos me abraza suave
y a ratos me asfixia.

Amor
mi vientre es hoy un árbol seco
que un día quiso florecer estrellas para tus noches.
Mi vientre es hoy una montaña dura
que ya no se asombra por el paso del tiempo
por los días sin vida.

Nana nexhe ladxidua' yanadxí

runi zielu'

badunguiiu lase'

zinandu' ca bandaga riaba ca dxi di'

ziné bi lii

nisi biaana ti yuuba'

–naro'ba pe' laa–

caguiidxi naa

ndaani' gueela' cahui

Ñee' ma qui ganna xi neza guicaa

lua' qui guidxela xi guié guyadxí

guidirua' cuyubihuati si lii

naya cayuuna

cayati

Xi gubidxa nga cuzaaqui' nalu'.

Xi nisadó' caxubiyú naa.

Xi guininu

Xi guninu sti' ngué
ni guláquinu la guendaranaxhii
ni gupa' laanu
ni gudiidxi dxiichi laanu
laaca laa nga nexhe yanna stubi
ti guiriá yoo di'
ni gudxinu dxiqué
lídxinu.

Xi guininu sti' xhuncu guendaranaxhii
ni ga'chi' yanna
xha'na' xpandá' guendarusiaanda
ra riguude ladxido'no.

¿Xhi bininu ne guendaranaxhii?

Zé diidxa' qué
zandaca ti huaxhié' ni
bietetini guidirualu' ti gueela'
ne qui ñuu ru' dxi nibiguetani.

Qué decir

Qué decir de aquel
al que llamamos amor
ése que nos cobijó
el que nos dio un abrazo fuerte
el mismo que yace ahora abandonado
en un rincón de ésta
a la que nombramos un día
nuestra casa.

Qué decir del pobre amor
que se resguarda ahora
bajo la sombra del olvido
en una esquina de nuestros corazones.

¿Qué hicimos con el amor?

Se nos fue la palabra
tal vez por simple
se escurrió una noche de tus labios
y no volvió más.

Ni rizaaca yoo

Cabidxia' ti berelele
ma zeeda nisaguié
ti gunaa cuchahui' dxuladi
ti ni guyé rañaá que gué'.

Ca xcuidi ca caguíteca ndaani' beñe
ti badudxapahuiini' cuchuugu' guie'
ti bi'cu' caduxhu bihui
ne biaani' ridxi' ma cayé.

Biaani' ridxi' ma zié
caxhiini ndaani' guidxiguie'
binnigola cagaanda ruaa yoo
nuu tu laa guuze ma che'
xcuidi canachesaru' nayeche
neca ma cayaba nisaguié.

Imágenes del pueblo

Canta el alcaraván
la lluvia se acerca
una mujer prepara el chocolate
para que beban los que vienen del campo.

Los niños juegan en el lodo
y una niña corta una flor
mientras un perro ladra a los puercos.

La luz del día se va
anochece en este pueblo flor
los ancianos se refrescan en la puerta de sus casas
otros se van a pescar
los niños alegres saltan
aunque la lluvia los moja ya.

Galahui' guidxi

Dunabepe nga' nayeche'
galahui' guidxiguié
ruxidxisá sicape ti badudxaapa' guie'
ne sica ti binni rañaá nadipa' ná.

Xhaba gunaa si suuyu ridxi' galahui' guidxi
gunaa bia' guidxilayú
gunaa rinda' naxhi nisado'.

Ne gandasi huadxi galahui' guidxi
ma cayuunda manihuiini lu yaga
qui riaadxa tu laa ma caguiidxi cayuyadxí
tu caye' nisiaaba bupu
tu cazi' guetabiguii luguiaa.

Zacá riuu gueela'
ma guirutu cabidxiá
guirutu guinni galahui' guidxi
nisi bandága canní' chahuidugá...

La plaza

Alegría sin fin
hay en la plaza de mi pueblo
ríe a carcajadas como muchacha en flor
sus manos son fuertes como la gente del campo.

La plaza viste de mujer cuando el sol alumbra
mujeres inmensas como la tierra
mujeres con olor a mar.

Cuando la tarde cuelga sobre la plaza
encaramadas en los árboles las aves cantan
las parejas se abrazan y miran
a los que beben atole de espuma
a los que compran totopos en el mercado.

Cuando entra la noche más profunda
ya nadie gime
nadie permanece en la plaza
sólo el murmullo de las hojas queda...

Ga' bia'
Las nueve cuartas

Bedandá' dxi

Bedandá dxi ga' bia' nga' gugábanu
ti cheeu' ndaani' yu
yanna ma biui' xqui'rilu'
miati' ni nacu' zabigueta'
lade yu
Lu neza ziyaana' xtuuba' ñeu'
zixhuuba' dóndalu'
ti nayá guie' chu' xquendalu'
chití ne binniguenda cabeza' lii.

Llegó el día

Llegó el día en que nueve cuartas
habremos de contar para ti
se apagó tu vela
el ser que hoy eres
a la tierra volverá
Sobre el camino quedan las huellas de tus pies
desgranas tus culpas
para que limpia como una flor llegue tu alma
ante los espíritus que por ti aguardan.

Ga' bia' bigaba' dxi zeu'
cadi xhono
cadi chii
ga' bia' pe'
guleebia'cabe xhana de'chu'
ga' biéque ni chigudii xquendalú
ti guiré dxi ndaani guidxilayú di'.

Con nueve cuartas conté tu despedida
no fueron ocho
ni fueron diez
nueve precisas cuartas
marcó el enterrador bajo tu espalda
las nueve vueltas que dará tu alma
para irse de este mundo en paz.

Ti ridxi

Dxi riré gue'tu' lu guidxi
xquenda ruuna' binni laaca rizá
tobi tobi ma nanda'ca' lu ti mia'ti'
cabee xquenda lu ti ridxi gaa.
Tu guindisa yuuba di ya'
Tu gu'ya' naa yanna
Tu gucueza xquedaruuna'
Tu laa quiidxi naa
lu gueela' ga 'nda'
pa lii ma qui guínu' ne naa
beleguí stinne'
gubidxa rusidxa ca dxi xquendanabene'.
Tu ngá gu'ya' laadu pa lii ma zeu'.

Un grito

Cuando los muertos marchan
desfilan lágrimas
una a una avanzan sobre un rostro ajado
el alma en un grito escapa.
¿Quién vendrá a levantar este dolor?
¿Quién velará por mí?
¿Quién consolará mi llanto?
¿Quién será el que abrace mi cuerpo
en las noches frías?
si tú ya no estás conmigo
lucero de mis mañanas
sol de los días de mi vida.
¿Quién cuidará de nosotros si tú te has marchado?

Tu laa canazá lu guidxi

Ruaa yoo ne guirubiaani' napaca lu yanadxi
ruyadxi lisaaca ne canabadxiidxa' ca'
tu laa ngá canazá lu guidxi
nexhe gaa lu xhi'que' binni
tu laa ngá guzá niru laanu
tu ngá zió yanadxi
zié ne guié'
zié ne saa
zi yuuna' cabe laa
tu ngá gugapadiuxhinu'
dxi gandasi nabaana
ne cheguyaanu' ra yoo ba'
tu laa ngá cuezanu'
dxi guiaba bi xandú
ca dxi jma' nara'ba' nuu beu'
guirá ngá canabadiidxa' ca ruua ne nisi ridxélaca'
guenda nacahui sti guie lú gue'tu'.

Quién pasea por las calles

Hoy puertas y ventanas tienen rostros
miran y se preguntan
quién pasea por las calles
recostado en hombros
quién se nos adelantó
quién es el que hoy se marcha
el que se va con flores
el que se va con música
el que se va con llanto
a quién habremos de saludar
cuando llegue nabaana
y bailemos en la casa de los muertos
a quién habremos de esperar
cuando soplen los vientos de octubre
y más grande sea la luna
Preguntan las bocas y sólo encuentran
la oscuridad en los ojos de los muertos.

Dxi ma ganda dxi
zuuyu' naa cayaguie' guriá neza
cabeza guibigueta ca ni ma zé
ne tobi tobi zanaba diidxa'
pa bidxaagaluca' lii ra yoo ba'
tila guiruti ñuuya lii
ti zaca' ganna' zadxaagalunu'
lade binni nabani guidxilayú di'.

Cuando el tiempo llegue
me verás encendido a la orilla del camino
esperando el retorno de los que se fueron
y a cada uno preguntaré
si en la casa de los muertos te miraron
espero que ninguno te haya visto
para saber que nuestros ojos se encontrarán
entre los que habitan esta tierra.

Dxi zelu'

De dxi zelu'
cayabendaga' gueela'
ridxaga' cugaba' beleguí
caguiba' guenda ribeza
ne doo huiini gubidxa ne beu'
rucaa diaga' riunda' manihuiini'
pa ganda gacabiáya' stidxilu'
rizayananda' bandá' ni cadí stiu'
nanna zadxela' lii
xha'na' ga' bia'
ni rugubia' xquendananá ladxiduá'.

Cuando te fuiste

Desde el día de tu despedida
devoro la noches
me canso de contar estrellas
bordo la espera
con hilos de sol y plata
escucho el canto de las aves
para reconocer tu voz
persigo sombras que no son tu cuerpo
pero sé que te encontraré
después de las nueve cuartas
que miden mi dolor.

Doo yoo ne ga' bia'

De la casa del ombligo

a las nueve cuartas

se terminó de imprimir,

en diciembre de 2008,

en los talleres de Impresora

y Encuadernadora Progreso, S.A.

de C.V., San Lorenzo 244, colonia

Paraje San Juan, delegación

Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F.

La tirada fue de 2 000 ejemplares.

EL CUIDADO DE LA EDICIÓN

ESTUVO A CARGO DE LA

COORDINACIÓN EDITORIAL

DE LA CDI.

Versión Digital

Norberto Zamora Pérez



